

JEAN LADRIÈRE

**LA ARTICULACIÓN  
DEL SENTIDO**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2001

Traducción de Ricardo Salas y José María Aguirre  
sobre el original francés en dos volúmenes *L'articulation du sens*

© Les Éditions du Cerf, Paris 1984

© Ediciones Sígueme, Salamanca 2001

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN 84-301-1280-4

Depósito legal: S.

Impreso en España

Fotocomposición Rico Adrados, S.L., Burgos

Imprime: Gráficas Varona

Polígono El Montalvo - Salamanca 2001

# CONTENIDO

<i>Prólogo a la edición castellana</i> .....	9
--	---

## LIBRO PRIMERO

### DISCURSO CIENTÍFICO Y PALABRA DE FE

Prólogo .....	15
Introducción .....	25
Anexo: <i>Definiciones y distinciones</i> .....	35
1. Signos y conceptos en ciencia .....	41
2. El simbolismo como ámbito operatorio .....	69
3. La tentativa neopositivista .....	91
4. Lenguaje autoimplicativo y lenguaje bíblico según Evans .....	109
5. Determinismo y responsabilidad. El lenguaje de la acción .....	155
6. La ciencia, la filosofía y la fe .....	175
7. Fe y cosmología .....	207
<i>Conclusión: La problemática del lenguaje de la fe</i> .....	245

## LIBRO SEGUNDO

### LOS LENGUAJES DE LA FE

<i>Prólogo</i> .....	263
----------------------	-----

#### PRIMERA PARTE

#### POR UNA PRAGMÁTICA DEL LENGUAJE RELIGIOSO CRISTIANO. ESBOZOS

1. La performatividad del relato evangélico .....	279
2. Los aspectos performativos de un texto del evangelio: Jn 11 ....	297

3. La performatividad del lenguaje litúrgico .....	311
4. El lenguaje de los espirituales .....	323
5. La expresión eclesial de la fe. Invariancia y significancia .....	341

## SEGUNDA PARTE

EL ESTATUTO DEL DISCURSO TEOLÓGICO,  
EL PENSAMIENTO ESPECULATIVO  
Y LA AUTOCOMPRENSIÓN DE LA FE

6. La teología y el lenguaje de la interpretación .....	367
7. El lenguaje teológico y su verdad .....	395
8. La teología como ciencia .....	411
9. El discurso teológico y el símbolo .....	429
10. El lenguaje teológico y el discurso de la representación .....	457

## TERCERA PARTE

EN LOS CONFINES DE LA FILOSOFÍA Y DE LA  
TEOLOGÍA: LA EXISTENCIA, EL COSMOS,  
LA EUCARISTÍA

11. La existencia como lugar de la fe .....	493
12. La razón científica y la fe .....	523
13. Acerca de la creación .....	545
14. Aproximación filosófica a una reflexión sobre la eucaristía ....	575
Procedencia de los textos .....	603
Índice de nombres .....	609
Índice de materias .....	611
Índice general .....	625

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANA

La versión original de la obra, cuya traducción castellana se presenta aquí, fue publicada en dos etapas. La primera parte, «Discurso científico y palabra de fe», fue publicada en 1970 y reeditada en 1984. La segunda parte, «Los lenguajes de la fe», fue publicada al mismo tiempo que esta reedición de la primera parte, de manera que el conjunto forma un todo coherente cuya intención rectora expresa bastante bien el título general de la obra. La primera parte reúne textos que fueron redactados durante los años sesenta y la segunda parte contiene textos redactados entre 1970 y 1981.

La problemática de la primera parte versa esencialmente sobre las relaciones entre la ciencia y la fe, mientras que la de la segunda parte es esencialmente la de los modos de expresión de la fe y en particular el estatuto de la teología. Estas cuestiones son de alguna manera «clásicas». Pertenecen en parte al ámbito de la epistemología, la filosofía de la ciencia, la filosofía de la religión y la teología fundamental. Pero la perspectiva desde la que han sido contempladas es la del análisis del lenguaje. Precizando más, el tema rector que subyace a toda la obra es el de la significación. La cuestión esencial que plantea el lenguaje es la emergencia del sentido: ¿de qué manera las estructuras lingüísticas hacen aparecer significaciones, cómo pueden ellas constituir mediaciones esenciales de sentido y, en definitiva, en qué consiste esta dimensión de sentido que, atravesando el lenguaje, abre la existencia a este horizonte universal de claridad que evoca el concepto de sentido?

Ahora bien, si se puede hablar del lenguaje en general, como dimensión, se debe tener en cuenta de manera totalmente esencial lo que Wittgenstein denominó los «juegos de lenguaje». La misma lengua puede servir de soporte a formas extremadamente diferentes de expresividad, a modalidades múltiples de «hacer sentido». Cada forma de expresividad posee su modo propio de significación. Precisa-

mente a través del análisis de sus modos respectivos de significación, la primera parte de la obra ha intentado situar uno respecto al otro el discurso de la ciencia y la palabra de la fe. Del mismo modo, la segunda parte ha intentado analizar «los lenguajes de la fe» a partir de un estudio de sus modos particulares de significación.

La perspectiva así adoptada refleja la situación de la filosofía en el período durante el cual fueron redactados los textos. Los conceptos metodológicos que pone en juego el análisis del lenguaje se han revelado muy fructíferos y han permitido sin ninguna duda clarificar con una nueva luz problemáticas tradicionales. Pero no nos podemos quedar en el punto de vista del lenguaje, que no interroga «la cosa misma» más que a través de los discursos o de las palabras que hablan de ella o la expresan. Es necesario volver a la cosa misma. Y precisamente este movimiento de superación de la perspectiva del lenguaje es esbozado en los cuatro últimos capítulos de la segunda parte de la obra. La perspectiva que se abre en estos capítulos es abiertamente la de un cuestionamiento de naturaleza ontológica, como se puede ver en particular en el capítulo consagrado al tema de la creación y en parte en el capítulo dedicado a la eucaristía. Como lo indica el prólogo de la segunda parte, este cuestionamiento es introducido por una reflexión que se organiza esencialmente alrededor de las problemáticas de la naturaleza y de la existencia. Pero este mismo prólogo, al evocar la cuestión de las relaciones entre la teología y el pensamiento especulativo, reenvía a la problemática de la razón, que es suscitada a la vez por el desarrollo de la ciencia, por la evolución de la filosofía y por el devenir histórico de la teología. Lo que se esboza, por tanto, al final de *La articulación del sentido* es una perspectiva de investigación que se sitúa en el cruce de la problemática ontológica y de la problemática de la razón. La primera introduce la idea clásica de fundamento, y la segunda la idea de un destino del espíritu. El cruce de estas dos ideas sugiere una revisión simultánea de la perspectiva ontológica y de la de la razón a la luz del concepto de acontecimiento. La reflexión posterior a la publicación de *La articulación del sentido* ha versado de modo principal sobre el estatuto del acontecimiento. El proyecto de esta reflexión es retomar a la luz de este concepto la cuestión de la creación, la de la dinámica de la razón y la de las relaciones entre filosofía y teología.

José María Aguirre y Ricardo Salas concibieron el generoso proyecto de traducir al castellano esta obra en la época en que terminaban la preparación de sus respectivas tesis doctorales. Ellos han emprendido y han llevado a cabo este trabajo de traducción con una competencia, un saber hacer, un sentido de la problemática y una animosa perseverancia que admiro mucho. Ellos han sabido ser perfectamente fieles a la intención que subyace a estos textos, llegando a veces, en su manera de traducir, a dar a la intención que buscaba expresarse una forma más adecuada, más precisa, más «elocuente», de tal manera que me han esclarecido a mí mismo sobre lo que yo buscaba decir más o menos torpemente. Estoy muy impresionado por la comprensión profunda y la simpatía intelectual de que da testimonio la obra que han realizado. He tenido el privilegio de seguir sus investigaciones respectivas en la época en que ambos preparaban conmigo sus doctorados en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, en Lovaina-la-Nueva. Guardo un recuerdo emotivo de nuestros diálogos y de sus defensas de tesis: la de Ricardo Salas en noviembre de 1989, acerca de *Hermenéutica, símbolo y lenguaje religioso: una interpretación del universo religioso mapuche a la luz del pensamiento de Paul Ricoeur. Hacia una filosofía hermenéutica de la religión*; la de José María Aguirre en diciembre de 1991, sobre *¿Razón crítica o razón hermenéutica? Un análisis de la controversia entre Habermas y Gadamer*. A pesar de las diferencias entre las problemáticas estudiadas, nuestros caminos de reflexión se han cruzado en muchos puntos y a mí me parece que existe una entrañable convergencia de pensamientos. Ésta se manifiesta hoy en la presente traducción, que no es solamente una transposición de lo que se expresaba en el texto francés en el espíritu de otra lengua, sino una nueva formulación que revela de otro modo y creativamente las intenciones del texto. Que José María Aguirre y Ricardo Salas encuentren aquí la expresión de mi vivo reconocimiento y de mi entera amistad.

Jean Ladrière

LIBRO PRIMERO

Discurso científico y palabra  
de fe



## PRÓLOGO

Esta primera parte de *La articulación del sentido* constituye, de hecho, la segunda edición de una obra publicada con este título en 1970, en la «Biblioteca de ciencias religiosas» (colección dirigida por M. de Certeau y editada conjuntamente por las editoriales Aubier Montaigne, Cerf, Delachaux & Niestlé y Desclée De Brouwer). La presente edición retoma el texto de la edición original sin modificaciones. Sin embargo, esta edición aparece ahora como parte de un conjunto que integra, además de los estudios que retomaba el trabajo de 1970 (y que databan de los años sesenta), cierto número de textos que fueron elaborados entre 1970 y 1981.

Lo que conforma la unidad de este conjunto es el horizonte de cuestionamiento en el que se sitúa. Los diversos ensayos que lo componen, representan diferentes momentos de una reflexión que se interroga acerca de la fe, de sus condiciones de posibilidad, de su relación con la razón, de su inteligibilidad, de su fuerza relevante. (El término «fe» está tomado aquí, no en su sentido técnico, que designa el tipo de acto por el cual el espíritu se adhiere al dato revelado, sino en su sentido más amplio por el que se designa la experiencia religiosa cristiana en la diversidad de sus aspectos, fundada en el reconocimiento de Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador, y en una práctica inspirada en su Evangelio en tanto que constituye una «forma de vida»). En este sentido, la fe supone como momento intrínseco la adhesión a lo que es manifestado acerca del misterio de salvación en la predicación de Jesucristo, tal como es hoy día accesible a través de la tradición de la comunidad creyente. Pero la fe no es solamente una cuestión relativa a la conciencia. Es la actualización de esta misma economía que es reconocida y aceptada en la efectividad de lo vivido. Connota indisolublemente, por tanto, formas específicas de conciencia, un contenido objetivo reconocible en sus expresiones y transmisible, y la operatividad específica del orden de realidad que corresponde a este contenido.

Sin embargo, este cuestionamiento acerca de la fe ha sido considerado bajo la perspectiva particular del análisis del lenguaje. La ventaja de esta aproximación es que se apoya en una realidad objetiva, constituida por las formas determinadas de expresión en las que se dice la fe, y permite sacar partido de los recursos analíticos que han sido elaborados tanto por las investigaciones de la lingüística teórica como por algunos de los desarrollos más característicos de la filosofía contemporánea en el estudio del lenguaje de la fe. A decir verdad, abordando el estudio de la fe a través del lenguaje, se reencontra, por una vía de alguna manera indirecta, la problemática tradicional de la teología fundamental. Pero en lugar de reaprehender las dinámicas de la conciencia creyente desde el interior, se las aprehende sólo desde la exterioridad de las palabras en las que se atestigua la fe. Ahora bien, estas palabras son el medio por el que el contenido de la fe se presenta a la conciencia creyente y por el cual ésta recibe su forma específica, y el medio expresivo en el que se proyecta. Esta dualidad constitutiva refleja la estructura propia de la experiencia vivida por la fe, que es configuración de la conciencia por una realidad espiritual que la trasciende y, al mismo tiempo, procedimiento autónomo del espíritu que la reconoce y acepta dejarse modelar por ella. Uno ve así iniciarse un paralelismo notable entre lo que se puede decir de la experiencia de fe desde un análisis del lenguaje y lo que puede decirse de éste desde un análisis de las formas de la conciencia. Sin embargo, desde el punto de vista del método, la aproximación a través del lenguaje es, sin duda, más conforme a las exigencias de un análisis que cree, con toda razón, poder reencontrar el sentido de un procedimiento interior sólo a partir de sus objetivaciones comprobadas e intersubjetivamente verificadas.

Este desplazamiento de perspectiva corresponde exactamente a una de las formas más notables de la filosofía en este siglo, el *giro lingüístico*. La reflexión teológica, que consideraba la fe esencialmente a través del análisis del acto de fe, se ha desarrollado bajo la influencia de un estilo filosófico que dominó el pensamiento europeo durante tres siglos y que puede caracterizarse sumariamente por la primacía del *cogito*. La radicalización moderna de la idea del fundamento se operó bajo la forma de una metafísica de la subjetividad que realizó la fusión del sujeto-fundamento y la conciencia de sí. En esta óptica, el estudio de las diferentes formas de la experiencia só-

lo puede ser el estudio de los diferentes estados en los que puede hallarse la conciencia de sí. Sin embargo, esta conciencia es justamente la primera. La reflexión es la única forma universal en la que puede manifestarse la empresa de la fundamentación comprendida de esta manera. Lo que el procedimiento reflexivo tiende a mostrar siempre es, por una parte, la presencia de esta fuerza instituyente en cada forma particular y en cada estado, y por otra que ella misma está más acá de cada forma, que es la no-figura absoluta de la subjetividad pura. Es claro que un estudio de la fe, en el marco de la reflexión, tendrá una gran dificultad para no reducir la experiencia de la fe y la objetividad que ella atestigua, a una pura y simple restauración de la objetividad creyente. Sin duda, al comienzo los filósofos que están en el origen del «giro lingüístico», sólo reaccionaron en contra de una forma muy debilitada de reflexividad, el análisis de las ideas, que parecía más una especie de método introspectivo que una verdadera empresa fundadora de la reflexión absoluta. Ellos aportaron una modificación de grandes consecuencias en el campo filosófico, reinterpretando la idea del análisis en la perspectiva de un proyecto de clarificación del lenguaje. La «filosofía analítica» puede conducir a una verdadera eliminación progresiva del cuestionamiento filosófico en algunas de sus variantes, dando lugar a una suerte de semántica de los contextos de uso. Pero, puede también inspirar una reinterpretación de la idea misma de la reflexión; el momento del análisis del lenguaje no es el olvido de la subjetividad consciente, sino que, por el contrario, deviene el medio efectivo de un camino recorrido que debe permitir a la existencia reflexiva reaprehenderse a partir de sus expresiones. Así, tratar de aprehender la fe en las formas de lenguaje en que se expresa, no es reducirla al simple funcionamiento de un sistema particular de reglas, sino la posibilidad de descubrir, en la objetividad de un dispositivo productor de sentido, la huella de la estructura constitutiva de una experiencia.

El análisis filosófico del lenguaje, tal como se ha desarrollado según las indicaciones contenidas en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, nos proporciona, además, el término mediador que nos debe permitir articular las expresiones y los actos: es el concepto de «fuerza ilocucionaria», acuñado por Austin. Ejemplos simples, como los adverbios de tiempo y lugar o las formas temporales del verbo, nos muestran que el sentido de un enunciado no está comple-

tamente determinado por las propiedades semánticas de los términos referenciales y predicativos que comporta, en la medida en que tales propiedades tienen un carácter general y valen para todos los casos en los que estos términos son utilizados. El recurso a estos términos, de significación general, es indispensable desde luego, puesto que es sólo a condición de apoyarse en tales elementos de generalidad como el lenguaje puede fabricar enunciados indefinidamente variados, adaptados a situaciones concretas, siempre nuevas, a partir de un número limitado de elementos, fácilmente memorizables y utilizables. La pertinencia de una semántica combinatoria radica de una manera precisa en el hecho de que logra mostrar cómo, mediante mecanismos relativamente simples de amalgama progresiva, una lengua determinada puede de un modo efectivo, a partir de significaciones elementales que están ligadas a los componentes de enunciados, engendrar significaciones complejas en el ámbito de enunciados. Pero estos dispositivos combinatorios tienen que ser completados con indicaciones sacadas del contexto dentro del cual el enunciado considerado es producido. Por esto se efectúa un desplazamiento del enunciado hacia la enunciación: ésta es la manera por la que un emisor, en circunstancias dadas, utiliza tal término indicador –tal adverbio de tiempo, por ejemplo– que permite al receptor reconocer un sentido determinado en el enunciado que aprehende. Pero aquí sólo se trata de contextos de uso y la enunciación es tomada en cuenta sólo en cuanto realiza efectivamente la inserción de un cierto dispositivo semántico-sintáctico general en una situación particular de funcionamiento, la cual agrega, a las indicaciones contenidas en este dispositivo, lo que les falta para proporcionar una significación global completamente determinada. Ahora bien, lo que Austin ha puesto en evidencia es que, en toda frase efectivamente pronunciada en un contexto de comunicación, hay un componente de la significación que radica en la naturaleza particular de la acción que es realizada por el hecho mismo de que esta frase es pronunciada en circunstancias determinadas. El contexto de la enunciación interviene además aquí, en el sentido de que contribuye a determinar la naturaleza del acto realizado. Pero mientras que en el caso de los términos con carácter indexical, la contribución del contexto consiste en aportar un suplemento de información de que carece su especificación semántica, aquí el contexto sólo proporciona las circunstancias

que permiten que una determinada intención se realice efectivamente mediante la enunciación de una determinada frase.

Con la noción de enunciación, pasamos del ámbito de la semántica (considerada tanto según sus aspectos de generalidad como según sus aspectos contextuales) al ámbito de la pragmática. Hay, por supuesto, una estrecha interdependencia entre estos dos ámbitos. La razón es que, por una parte, un locutor sólo puede cumplir un acto determinado de enunciación recurriendo a los medios de expresión cuyas propiedades semánticas, en la lengua que utiliza, constituyen efectivamente los dispositivos apropiados para el cumplimiento de tal acto. (Estas son, por ejemplo, las propiedades semánticas del verbo «agradecer», que permiten efectivamente a quien utiliza este verbo realizar un acto que consiste en expresar gratitud). Por otra parte, la naturaleza del acto enunciado, que un locutor ejecuta construyendo un enunciado, contribuye a determinar las propiedades semánticas de este enunciado. No sólo porque el enunciado comporta –al menos en el caso en el que la fuerza ilocucionaria es explícita– un verbo que expresa este acto y que es uno de los términos a partir de los cuales puede generarse la significación global del enunciado, sino también y sobre todo –y esto igualmente en el caso en que la fuerza ilocucionaria no es explícita– porque el acto de la enunciación es el que determina la modalidad mediante la cual los términos predicativos ejercen su función en la frase. (Así, en una frase interrogativa como, por ejemplo, «¿Puede decirme si este manuscrito es auténtico?», el modo en que el predicado «auténtico» es atribuido al sujeto «este manuscrito» es completamente diferente al modo en que este mismo predicado es atribuido al sujeto en una frase afirmativa, por ejemplo, «Yo le aseguro que este manuscrito es auténtico»). Pero, cualquiera que sea esta interdependencia, el interés filosófico de la pragmática consiste en conducirnos desde el nivel de las expresiones hasta el nivel de los actos, pero no por una suerte de decisión que nos haría pasar de una manera discontinua de un nivel a otro, sino a partir de un análisis minucioso de las propiedades de las expresiones mismas. Por otra parte, los actos aquí en cuestión no son en absoluto arbitrarios, sino que obedecen a reglas muy precisas, que forman parte de los dispositivos constitutivos del lenguaje. Los actos de lenguaje son considerados por la pragmática precisamente desde el punto de vista de las reglas que los rigen, por tanto

en su aspecto objetivo. Esto no impide que se trate ciertamente de actos en los que un hablante toma posición con relación a su o a sus interlocutores en un contexto determinado. Hay en este caso, entonces, iniciativa, puesta en juego de una espontaneidad, irreductibilidad de una imputación, pero todo esto de acuerdo con normas que el sujeto no puede modificar a su gusto.

La teoría de los actos de lenguaje sólo es una parte de una teoría general de los actos. Sin embargo, contiene indicaciones bastante esclarecedoras acerca de la estructura del acto. En particular, nos permite comprender cómo todo acto está en el cruce existente entre una iniciativa y un funcionamiento objetivo; y cómo la acción no es una invención total de su contenido y de sus medios, sino más bien una asunción, en la aplicación de una intención determinada, de un dispositivo preestablecido, disponible precisamente por un acto que le dará un uso determinado. Este dispositivo está capacitado en sí mismo para una infinita variedad de usos, está afectado por esta generalidad que parecía ya una propiedad esencial del lenguaje en el marco de la semántica. Sin embargo, todo uso determinado que se haga de él lo precipita, por decirlo así, en la contingencia de un proceso particular y en las incertidumbres de un contexto determinado de comunicación que comporta siempre un aspecto de singularidad. Lo propio del acto es precisamente hacer pasar el dispositivo de su generalidad constitutiva a la singularidad de su funcionamiento efectivo.

La pragmática es, por consiguiente, un instrumento de análisis privilegiado en el estudio del lenguaje de la fe. Pero es preciso ubicar su intervención en el contexto más general de la problemática del sentido. El hecho más notable acerca del lenguaje es que todo fenómeno lingüístico hace intervenir un dispositivo combinatorio (que permite organizar estructuras diferenciadas relativamente complejas a partir de un número limitado de elementos simples) y una génesis de significación. El problema central de un estudio científico de la lengua consiste en la identificación de los mecanismos que permiten la génesis de las significaciones, o más exactamente que articulan significaciones con estructuras objetivas de las que la realización acústica de las frases proporciona la representación concreta. El problema central de una filosofía del lenguaje consiste en comprender cómo tal génesis es posible, cómo esta realidad huidiza, inaprensi-

ble, siempre emergente y siempre evanescente, que llamamos «significación», puede manifestarse a través de lo que sólo aparece, desde el punto de vista de un análisis objetivo, como una materialidad estructural dotada de capacidades específicas de organización en forma combinatoria. Sin embargo, Wittgenstein nos enseñó que existe una gran variedad de «juegos de lenguaje», y todo juego de lenguaje es, en realidad, una «forma de vida». Si nos interesamos en particular por el lenguaje de la fe, tendremos que considerarlo no como una especificación, en contextos singulares, de normas generales válidas para todo fenómeno del lenguaje, sino como una forma específica de lenguaje que tiene sus propias reglas de funcionamiento. Aquí podremos encontrar, por supuesto, ciertas funciones generales, que se desprenden precisamente de la lingüística teórica de la filosofía del lenguaje, pero estas funciones operan en el marco de una economía particular que corresponde a esta «forma de vida» que, según un vocabulario diferente, se denominará «la experiencia de la fe». Analizar el modo de funcionamiento característico del lenguaje de la fe es, pues, estudiar cómo este lenguaje crea efectos de sentido que le son propios, según la finalidad global que le subyace y que lo constituye precisamente en el lenguaje de una experiencia religiosa específica.

Ahora bien, nos ha parecido esclarecedor proceder por comparación e intentar poner en evidencia el modo de significancia propio del lenguaje de la fe, situándolo en contraste con los modos de significancia propios de otras formas de lenguaje. En particular, aclarar cómo la ciencia es un fenómeno clave de nuestra cultura, y que no deja de plantear problemas para la fe (no tanto en el plano de los contenidos cuanto en el plano de las actividades intelectuales que la fe presupone o induce); en este sentido, nos ha parecido útil tratar de delimitar lo más posible la diferencia que separa, desde el punto de vista de la producción del sentido, el lenguaje de la ciencia del lenguaje de la fe. Esta es la preocupación que se refleja en el subtítulo, en el que se anuncia una dualidad notable, interior al lenguaje, entre el «discurso» y la «palabra». Pero este libro contiene también algunas indicaciones sobre el lenguaje filosófico y el lenguaje de la acción. La idea que ha inspirado la reflexión de este tema es la siguiente: se trata de proponer un camino que conduce hacia el lenguaje de la fe, mediante el análisis de las diferentes formas de

lenguaje que en cierto modo están muy distantes de él (lo que es particularmente verdadero para el lenguaje de la ciencia), pero que por otra parte introducen ciertos modos de funcionamiento que serán retomados por el lenguaje de la fe.

De esta manera, el lenguaje de la ciencia, cualquiera que sea su diferencia con el lenguaje de la fe, implica una problemática de verdad que el lenguaje de la fe asume de acuerdo con sus modos de validación y su intención de adecuación. El lenguaje filosófico pone en juego una dimensión especulativa cuyos recursos utilizará el lenguaje de la fe cuando la experiencia de la fe se ponga a la búsqueda de su auto-comprensión. El lenguaje de la decisión no es ajeno desde luego a un proceder que implica precisamente en definitiva un compromiso radical con el ser. Pero es sobre todo el papel del lenguaje performativo el que ha sido puesto en evidencia. A decir verdad, la categoría de performatividad es una de las categorías generales, de carácter fundamental, que pertenecen al análisis del lenguaje como tal. Pero asume formas específicas en cada forma del lenguaje. Todo el camino aquí propuesto podría sintetizarse diciendo que es un recorrido por diferentes formas de performatividad, desde las que caracterizan el discurso de la ciencia y sus posturas epistemológicas hasta las que son propias de la palabra de la fe y de los compromisos que expresa, pasando por las formas de auto-implicación que pertenecen constitutivamente al lenguaje de la acción. En el segundo volumen, en el que se abordarán distintas modalidades del lenguaje de la fe, se encontrará la aplicación de la idea de performatividad y, de un modo más general, la idea de las categorías pragmáticas.

Es preciso señalar, para concluir este prólogo, que la perspectiva del lenguaje —que constituye, como se ha indicado, la perspectiva dominante de estos ensayos—, no se ha considerado, sin embargo, de forma exclusiva y que de ningún modo se sugiere reducir toda la problemática filosófica o teológica a una cuestión relevante acerca del análisis del lenguaje (incluso comprendido en un sentido bastante amplio, como re-interpretación de la idea clásica de la reflexión o, lo que no es realmente diferente, como re-interpretación de la problemática de lo trascendental). La filosofía contemporánea, tras haber explotado los recursos metodológicos permitidos por el «giro lingüístico», comienza por lo demás, en alguno de sus confines, a tomar conciencia de las limitaciones propias de los métodos del aná-



lisis del lenguaje y a dedicarse, en lo que concierne a los contenidos, a otros campos de estudio que no son los del lenguaje y, en lo que concierne a los métodos, hacia otros modos de investigación distintos al de la clarificación de las expresiones.

En particular, la problemática de la naturaleza, abandonada por el pensamiento filosófico durante mucho tiempo, tiende en este momento a retomar su lugar en el campo de la filosofía. Por otro lado, la exploración de las cuestiones relacionadas con la antropología filosófica ha permitido ver que, en un determinado momento, la aproximación por medio del lenguaje es insuficiente y que es necesario recurrir a los métodos de la filosofía fenomenológica y del pensamiento existencial. Esto es particularmente verdadero en el ámbito de la filosofía de la religión, y más específicamente en el ámbito de una interrogación acerca de la experiencia cristiana. Por otra parte, es relevante constatar que la profundización de la pragmática nos enfrenta de nuevo con la problemática existencial. Esto no es sorprendente, si es verdad, como ya hemos indicado, que la noción del acto de lenguaje nos proporciona un punto de articulación entre la objetividad de las formas y la propia vida del sujeto. El presente conjunto de textos ha iniciado ya esta superación del horizonte del lenguaje en el penúltimo capítulo, *Fe y cosmología*, que ha sido, en parte, inspirado por la problemática de la naturaleza (tanto en sus connotaciones científicas como en su dimensión propiamente filosófica), y en el último capítulo, que intenta extraer los principales problemas que suscita el análisis del lenguaje de la fe y abre a perspectivas existenciales. En este sentido el primer volumen prepara el segundo; en éste, como se verá más tarde, el camino seguido parte desde un examen de las diferentes formas de performatividad propias del lenguaje de la fe, a través de una reflexión sobre la teología y su estatuto, hasta llegar a la evocación de una perspectiva más especulativa, que intenta reasumir la dimensión existencial de la experiencia religiosa cristiana, la problemática de la naturaleza y la problemática ontológica ligada a la noción de acontecimiento.

# ÍNDICE GENERAL

## LIBRO PRIMERO

### DISCURSO CIENTÍFICO Y PALABRA DE FE

<i>Prólogo a la edición castellana</i> .....	9
Prólogo .....	15
Introducción .....	25
Anexo: <i>Definiciones y distinciones</i> .....	35
1. Signos y conceptos en ciencia .....	41
1. Introducción .....	41
2. Signos y conceptos en las ciencias formales .....	42
3. Signos y conceptos en las ciencias empírico-formales .....	46
4. Signos y conceptos en las ciencias hermenéuticas .....	56
5. Conclusión .....	64
2. El simbolismo como ámbito operatorio .....	69
1. Introducción .....	69
2. El símbolo como instrumento de designación .....	70
3. El álgebra .....	73
4. La lógica .....	75
5. El cálculo .....	76
6. El punto de vista de lo operatorio puro .....	78
7. La interpretación .....	82
8. La fecundidad del formalismo .....	85
9. Significación del simbolismo formal .....	88
3. La tentativa neopositivista .....	91
1. Introducción .....	91
2. El <i>Tractatus</i> .....	91
3. La teoría de la verificabilidad .....	95
4. Confirmabilidad, comprobabilidad, traductibilidad .....	101
5. Empirismo y conceptualismo .....	105

4. Lenguaje autoimplicativo y lenguaje bíblico según Evans .....	109
1. El criterio empirista del sentido .....	109
2. La teoría del lenguaje performativo de Austin .....	111
3. La teoría del lenguaje bíblico según Evans .....	115
4. La teoría del lenguaje performativo según Evans .....	117
5. La teoría del lenguaje expresivo .....	125
6. Las actitudes .....	129
7. Presentación sintética de la teoría del lenguaje autoimplicativo .....	131
8. Aplicación de la teoría del lenguaje autoimplicativo al lenguaje bíblico .....	131
9. El punto de vista asimilador del lenguaje religioso .....	145
10. Cuestiones sugeridas por la teoría de Evans .....	147
Bibliografía .....	152
5. Determinismo y responsabilidad. El lenguaje de la acción .....	155
1. Introducción .....	155
2. Los condicionamientos de la acción. Proceso y arquitecturas .....	155
3. El lenguaje científico .....	158
4. El problema del lenguaje normativo .....	159
5. El discurso de la decisión .....	160
6. El lenguaje de las teorías de la decisión .....	164
7. La cuestión del estatuto de las normas .....	166
8. Paso al lenguaje reflexivo .....	167
9. Del principio de la justificación de las normas .....	168
10. La responsabilidad del hombre y el discurso ético .....	171
6. La ciencia, la filosofía y la fe .....	175
1. Introducción .....	175
2. La exigencia crítica .....	176
3. El ámbito del formalismo .....	179
4. Las ciencias de la naturaleza .....	186
5. Las ciencias humanas .....	192
6. La filosofía .....	199
7. La palabra de la fe .....	202
7. Fe y cosmología .....	207
1. Introducción .....	207
2. El mito y el pensamiento cosmológico .....	208
3. Fe y representaciones cosmológicas .....	231
Conclusión: La problemática del lenguaje de la fe .....	245

LIBRO SEGUNDO  
**LOS LENGUAJES DE LA FE**

Prólogo .....	263
---------------	-----

PRIMERA PARTE

POR UNA PRAGMÁTICA DEL LENGUAJE RELIGIOSO  
 CRISTIANO. ESBOZOS

1. La performatividad del relato evangélico .....	279
1. Introducción .....	279
2. La performatividad del lenguaje .....	280
3. El relato evangélico como testimonio .....	288
4. El relato evangélico en su uso eclesial .....	294
2. Los aspectos performativos de un texto del evangelio: Jn 11 ...	297
1. La estructura de superposición .....	297
2. Neutralización y fuerza ilocucionaria originaria .....	299
3. Saber y creencia .....	303
4. La reapropiación reefectuante del testimonio .....	307
3. La performatividad del lenguaje litúrgico .....	311
1. Cómo opera el lenguaje litúrgico .....	311
2. El efecto de inducción existencial .....	313
3. El lenguaje litúrgico como institución .....	314
4. La fuerza presentificadora del lenguaje litúrgico .....	317
4. El lenguaje de los espirituales .....	323
1. Especificidad del lenguaje de los espirituales .....	323
2. ¿De qué manera es descriptivo el lenguaje de los espirituales? .....	324
3. Modo de efectuación del lenguaje de los espirituales .....	334
4. El lenguaje de los espirituales como testimonio .....	338
5. La expresión eclesial de la fe. Invariancia y significancia .....	341
1. Palnteamiento del problema .....	341
2. Los universales lingüísticos .....	343
3. La invariancia semántica de los predicados .....	350
4. El lenguaje religioso cristiano y el lenguaje especulativo ...	357
5. La invariancia y el concepto de infalibilidad .....	363

## SEGUNDA PARTE

EL ESTATUTO DEL DISCURSO TEOLÓGICO, EL PENSAMIENTO  
ESPECULATIVO Y LA AUTOCOMPRENSIÓN DE LA FE

6. La teología y el lenguaje de la interpretación .....	367
1. La problemática del lenguaje .....	367
2. Análisis del lenguaje y teología .....	373
3. Teología y ciencias empíricas: el estatuto de los hechos y el papel de la interpretación .....	377
4. El lenguaje interpretativo en ciencia y en filosofía .....	384
5. El lenguaje interpretativo en teología .....	389
7. El lenguaje teológico y su verdad .....	395
1. El discurso del <i>Tractatus</i> .....	395
2. La semántica de las proposiciones teológicas .....	398
3. El funcionamiento de la referencia .....	402
4. El funcionamiento de la predicación .....	405
5. Lenguaje teológico y verdad .....	407
8. La teología como ciencia .....	411
1. Caracteres generales del saber científico .....	411
2. Los principales tipos de disciplinas .....	413
3. Relatividad de la idea de cientificidad .....	417
4. La cientificidad propia de la teología .....	419
5. La teología y las tradiciones culturales .....	422
6. Apertura de la teología a las culturas no occidentales .....	424
9. El discurso teológico y el símbolo .....	429
1. El discurso teológico como discurso especulativo .....	429
2. Concepto y símbolo .....	432
3. Las aporías del discurso teológico .....	438
4. Referencia y predicación .....	442
5. El funcionamiento semántico del símbolo .....	445
6. La función simbolizante del discurso teológico .....	450
7. Reinterpretación del momento especulativo. El discurso teológico como figuración .....	453
10. El lenguaje teológico y el discurso de la representación .....	457
1. La problemática de la deconstrucción .....	457
2. El discurso de la representación .....	464
3. La problemática del límite .....	467

4. El estatuto del lenguaje teológico .....	477
5. La teología negativa .....	484
6. El discurso especulativo como marcha al desierto .....	486

## TERCERA PARTE

EN LOS CONFINES DE LA FILOSOFÍA Y DE LA TEOLOGÍA:  
LA EXISTENCIA, EL COSMOS, LA EUCARISTÍA

11. La existencia como lugar de la fe .....	493
1. El discurso de proclamación .....	493
2. La posibilidad de la autoligazón .....	497
3. La cuestión del destino. La existencia como subjetividad. El lugar de la fe .....	503
4. El estructuralismo .....	509
5. Estructura y existencia. El dinamismo de la significancia. El querer constituyente .....	516
12. La razón científica y la fe .....	523
1. La razón científica .....	523
2. «Logos» científico y creación .....	538
3. Ciencia y fe cristiana .....	541
13. Acerca de la creación .....	545
1. El operador de creencia y su forma específica .....	545
2. El esfuerzo de la comprensión .....	547
3. El estatuto del discurso especulativo .....	549
4. La aportación de las ciencias de la naturaleza .....	553
5. Dos aspectos importantes de la imagen contemporánea del mundo .....	555
6. Condiciones de una recuperación especulativa de los datos científicos .....	558
7. El concepto de acontecimiento .....	561
8. El modelo de la acción .....	564
9. Aproximación especulativa de la creación .....	568
10. Bosquejo de una hermenéutica de la naturaleza .....	570
11. El discurso especulativo acerca de la creación y la perspectiva de la fe .....	572
14. Aproximación filosófica a una reflexión sobre la eucaristía ...	575
1. La contribución de la filosofía a la reflexión teológica ....	575
2. La eucaristía como acontecimiento .....	579

3. La performatividad de la palabra eucarística .....	582
4. La eucaristía, sacramento del cuerpo de Cristo .....	585
5. La eucaristía y el tiempo de la salvación .....	589
6. La dimensión escatológica de la eucaristía .....	593
7. La eucaristía y el orden de la acción .....	596
Procedencia de los textos .....	603
Índice de nombres .....	609
Índice de materias .....	611
Índice general .....	625